

E S C U E L A

PLAN AIRE
Curso avanzado de
espacio público

D E

MÓDULO
5. Entorno
educativo

TEMÁTICA
5.1. Ciudad e
infancia

E S P A C I O

P Ū -

5.1 B L I C O

La Escuela de Espacio Público es un proyecto creado e impulsado por la Red de Ciudades que Caminan, entidad sin ánimo de lucro compuesta por ayuntamientos, diputaciones y otras administraciones públicas que tienen como objetivo común recuperar espacio

público y poner en valor el caminar como modo de desplazamiento. La propiedad intelectual de este cuaderno pertenece a su autora y a la Asociación Red de Ciudades que Caminan, inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con número 605087. ©2024

ciudadesquecaminan.org/escuela-espacio-publico | admin@eep.ciudadesquecaminan.org | +34 606456917



E
E P





Marta Román Rivas

GEÓGRAFA. SOCIA FUNDADORA DE GEA21

Consultora en Gea21 desde 1995, Gran parte de su experiencia profesional se centra en cómo dar voz y espacio a colectivos que habitualmente están infrarrepresentados en la toma de decisiones sobre la ciudad, como infancia, jóvenes o personas mayores. Es experta en integrar la perspectiva de género y generación en urbanismo y en políticas públicas.

Autora de numerosos artículos y de varios libros de referencia relacionados con la situación de la infancia, de las mujeres y de los jóvenes en el espacio urbano. Conferenciante habitual en múltiples foros tanto en España como América Latina, tiene una amplia experiencia como docente en cursos dirigidos a personal técnico y responsables políticos sobre infancia, género, seguridad y urbanismo.

La infancia requiere espacios adecuados para desarrollarse y crecer de forma sana. Al igual que en la cocina, quienes planifican, construyen y gestionan la ciudad tienen que pensar si los espacios que están construyendo alimentan y contribuyen al buen desarrollo infantil o, por el contrario, son lugares poco nutritivos que incluso pueden hacer enfermar.

Este pequeño “libro de cocina urbana” no contiene recetas al uso porque cada lugar y cada realidad son distintas y no existe una fórmula única para lograr espacios habitables. Este material didáctico aporta reflexiones, ideas y algunos trucos para guisar con mimo ciudades y pueblos nutritivos y apetitosos. Esto sólo es posible si volvemos a integrar a la infancia en todas las fases y momentos de elaboración.

ÍNDICE

<u>01.</u> Niñas y niños, grandes ausentes en el festín de la ciudad	6
<u>02.</u> Quien no está sentado a la mesa es parte del menú	10
<u>03.</u> Formas de preparación: urbanización en crudo o guisar ciudad	14
<u>04.</u> Tiempos de elaboración: ciudades <i>fast-food</i> o a fuego lento	18
<u>05.</u> Escalas y dimensiones para hacer ciudades comestibles	22
<u>06.</u> Arquitectura precocinada o hecha con productos locales	25
<u>07.</u> Ciudades que engordan o que alimentan	28
<u>08.</u> Calles sosas o apetitosas	31
<u>09.</u> El juego libre, el mejor alimento para crecer	34
<u>10.</u> ¡A la cocina! La participación infantil para mejorar nuestros pueblos y ciudades	38
<u>11.</u> Para saber más	40
<u>12.</u> Referencias sabrosas	42
<u>12.01.</u> La ciudad de los niños	
<u>12.02.</u> Crianza en libertad	
<u>12.03.</u> El derecho al riesgo y al juego libre	
<u>12.04.</u> Reintroducir a la infancia en la sociedad	
<u>13.</u> Glosario	46

01. Niñas y niños, grandes ausentes en el festín de la ciudad

01. Niñas y niños, grandes ausentes en el festín de la ciudad

En pocas décadas se ha producido un cambio inmenso en las formas de vida de los menores, de las familias y, en general, del conjunto social. La infancia ha dejado de estar presente y ocupar las calles y otros espacios públicos de forma autónoma: ya no se les ve caminando por su cuenta al colegio, ni haciendo recados en los comercios, ni jugando en las aceras. Este hecho tiene grandes repercusiones en la salud, la sociabilidad y el arraigo de la población infantil. En su día a día, ya no cuentan con todo lo que la calle puede aportar y proveer para un crecimiento sano: juego libre, relaciones sociales, ejercicio físico, exploración, redes vecinales, referencias espaciales y afectivas y un largo etcétera.

Es curioso que haya sido en el llamado “siglo del niño” cuando se ha privado a la infancia del derecho a la ciudad. En este Módulo queremos plantear las preguntas que hay que hacerse en planificación y gestión urbana para incorporar la perspectiva infantil y ver la forma de revertir esta situación. No podemos apelar a que “la sociedad ha cambiado” para justificar esta situación. Perder la ciudad significa recortar derechos básicos y situarles en una posición de gran vulnerabilidad. La suerte de los menores depende cada vez más de los recursos familiares y esto genera un gran desamparo para quienes viven en entornos con violencia, abusos o carencias esenciales. Sin calle se dificulta la posibilidad de tejer redes ajenas a la familia y se desvanece y vacía el colchón social que ayuda a amortiguar o compensar tanto excesos como los defectos del núcleo familiar.

«La ciudad debe tener espacios que recojan los afectos».

Adriana Bisquert. Arquitecta y profesora; Premio Nacional de Urbanismo en 1978.

Cada vez hay más señales del malestar infantil y juvenil que indican que algo serio está pasando: desde la “epidemia de obesidad¹”, la cada vez más diagnosticada hi-

1 Cuatro de cada diez niños tienen sobrepeso u obesidad en nuestro país (GARCÍA; CASTELL, 2023).
https://www.aepap.org/sites/default/files/pag_127_139_obesidad_infantil.pdf

peractividad y déficit de atención, hasta los crecientes problemas de salud mental. Todas estas situaciones de malestar no se pueden entender sin relacionarlas con la carencia de espacios, la falta de “cuerpo” y de experiencias en primera persona, así como la soledad y aislamiento en el que viven muchos pequeños. Estos problemas deberíamos relacionarlos con un hábitat inadecuado donde generar vínculos y crecer con salud y bienestar.

Igual que al preparar un menú hay que preguntarse quién va a venir a comer, antes de “cocinar ciudad” tenemos que saber quiénes son los comensales y qué requerimientos tienen. Conseguir diferentes perspectivas y escuchar a quienes habitan o van a habitar la ciudad, permite que se aprecien necesidades que los datos disponibles, por sí solos, no muestran.

Es frecuente que no sepamos ni siquiera dónde está la infancia, qué hacen o qué precisan los menores. Al perder las calles, la infancia se ha convertido en un asunto privado que pertenece a las familias y se entiende que sus necesidades las engloban sus adultos responsables. Cuando aparecen, se tiene una visión muy limitada y estandarizada de quiénes son y, simplemente, se les asocia con equipamientos específicos o con espacios de juego.

Muchas veces ni se les nombra ni aparecen en la foto. En la planificación de la movilidad es frecuente que en las encuestas no figuren los menores de 6 años. Tampoco se consideran los viajes que se hacen caminando y duran menos de 5 minutos. Es decir, los desplazamientos generados en la vida cotidiana de los barrios y protagonizados por niñas y niños pequeños, y quienes les cuidan y acompañan, no están presentes en la planificación urbana. De hecho, se utilizan conceptos como “viajes obligados” (trabajo y estudios) y “viajes no obligados” (el resto) menospreciando con esa terminología los trayectos de la reproducción social y el cuidado. Si se invisibilizan o sitúan en un lugar subsidiario, los planificadores trabajarán absolutamente al margen de su existencia, sin atender a las necesidades de desplazamiento y acceso a los servicios de la infancia y de quienes se ocupan de su cuidado.

EJEMPLOS

Además de la participación, el trabajo de campo, las visitas, las charlas con las vecinas, o, los grupos de discusión, suelen dar información muy rica que ayuda a comprender la realidad y a contextualizar y a entender las cifras. Por ejemplo, en el análisis de una escuela infantil de un barrio de las afueras de Madrid, los datos disponibles indicaban que ese barrio estaba ocupado principalmente por parejas jóvenes de renta media, con niños pequeños y una alta tasa de motorización. Parecía que no importaba dónde se construyera esa escuela porque todos iban a llevar a los pequeños en coche o los portarían cuesta arriba sin problemas. Finalmente, la escuela fue construída en el punto más alto del barrio. El trabajo de campo mostró que las abuelas venían de lejos a cuidar a sus nietos con un sistema de transporte público inadecuado para sus necesidades. Todas las mañanas, se veía a muchas de ellas subir con dificultad empujando un carro o tirando de ellos de la mano o en brazos por una cuesta muy empinada.

Las abuelas y las cuidadoras no figuraban en el padrón de ese barrio y su tarea se había hecho muy complicada debido a una mala planificación. Por eso, es importante complementar los datos con la observación y el trabajo de campo, así como preguntar a la población que va a utilizar un nuevo espacio o equipamiento para saber el uso que realmente va a tener.

02. Quien no está sentado a la mesa es parte del menú

02. Quien no está sentado a la mesa es parte del menú

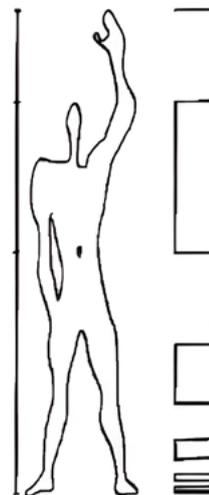
En las últimas décadas de crecimiento urbano nos hemos comido el espacio de la infancia porque no han estado presentes en la mesa de decisiones ni en la cabeza de quienes diseñaban la ciudad. Como se dice en participación social *“quien no está invitado a la mesa, es parte del menú”*.

La invisibilidad infantil tiene también que ver con que implícitamente se asume que “la ciudadanía” queda representada por un modelo abstracto de ciudadano que engloba las necesidades del conjunto social. Le Corbusier, uno de los arquitectos y urbanistas más destacados del siglo XX, hizo explícito este modelo y lo definió como “Modulor”. Éste servía como referencia para establecer las dimensiones y proporciones de la edificación. En su Teoría de las Proporciones plantea:

Los hombres están hechos con el mismo molde desde las épocas más lejanas que conocemos (...) toda la máquina tiene por base el esqueleto, el sistema nervioso y el sistema circulatorio; y así es para cualquiera de nosotros, exactamente y sin excepción. Estas necesidades son tipo, es decir que todos tenemos las mismas.

El Modulor representa un hombre adulto, en perfectas condiciones físicas y con una estatura de 1,89 metros de altura. En la definición de los espacios construidos, si no se atiende o explicita para quién se hace ciudad, se termina por asumir un modelo universal, que no es más que la proyección de quienes lo diseñan y construyen. Qué distinta es la experiencia de caminar o de habitar un espacio con menor altura, con movilidad reducida, o simplemente portando bultos o empujando un carrito de bebé.

En el caso de la infancia, se ha considerado que sus necesidades estaban cubiertas si se atendían las de sus adultos responsables. Implícitamente se ha asumido que el “cabeza de familia” puede garantizar el bienestar del conjunto familiar. Sin embargo, ahora es palpable que, cuando se priorizan las necesidades de los adultos trabajadores, la infancia no queda reflejada ni representada.



El ciudadano tipo no responde a las necesidades de la diversidad social. Ilustración de Gonzalo Navarrete Mancebo, autor de todas las ilustraciones de este cuaderno.

El hecho de que en el diseño y concepción de los espacios públicos no se tenga una visión amplia y profunda de la infancia, termina abocando al círculo vicioso de su expulsión. Por ejemplo, desatender las necesidades de juego y considerarlas una actividad desgajada de la vida social, es lo que conduce a construir equipamientos de juego en corralitos. Cuando se crean lugares específicos para el juego infantil, se hace más difícil que se pueda jugar en cualquier esquina o espacio urbano porque se asigna este uso a un equipamiento o a un lugar específico. Las calles empiezan a verse como peligrosas e inadecuadas para los pequeños y, cuantos menos niños sueltos por la calle, se incrementa la sensación de que la ciudad no es apta para ellas y ellos. Los adultos hemos ido ocupando todo el espacio y, a cambio, hemos generado unos lugares acotados, simples y segregados, que son los únicos que consideramos aptos para la infancia.



Infancia como parámetro de calidad urbana.

«Los niños deberían tener el mismo espacio para jugar que el que tienen los adultos para estacionar sus coches».

Francesco Tonucci, psicopedagogo, filósofo y dibujante italiano, autor del referente mundial *La città dei bambini*.

Es necesario hacer llegar al resto municipal a la opinión pública y expresar nuestras capacidades técnicas para hacer partícipes del proceso de cambio de paradigma del espacio público con acciones eficaces para influir en la opinión pública. Participando y colaborando activamente e integrando con de la mano, ambas con fundamentos y al punto de partida de cualquier procedimiento estratégico.

94.92. La representación. El movimiento asociativo

La participación del movimiento asociativo que representa a vecinos y vecinas, comerciantes, empresarios y emprendedores y otros colectivos locales de ámbito municipal y

ESCUELA DE
ESPACIO PÚBLICO

Contenido exclusivo para personas vinculadas a entidades asociadas a la Red de Ciudades que Caminan.

Consulta cómo integrar a tu municipio o Diputación en [nuestra página web](#) o pregunta por los cursos de la escuela en: secretaria@eep.ciudadesquecaminan.org

El movimiento asociativo de los municipios y diputaciones es, aquel que se crea para dar respuesta a las necesidades de los vecinos, de empresas, comercios, agentes con fundamentos de proceso y contribuir a difundir el estado para que sea nuestra voluntad, del sector comercial, a través de medios de transporte compartido, difusión y haga uso del proceso transformador, el nuevo modelo de movilidad.

Hay que aprovechar el tejido asociativo para realizar procesos participativos de todo nivel y, incluso, como actor en el proceso de participación asociativa en los territorios constituidos y grupos informales o colectivos "ad hoc", sobre todo en ámbitos en los que se está en proceso de movimiento organizado (vecinos, comercios, etc.).